

EL CUENTO TRADICIONAL EN LA REPUBLICA DOMINICANA

Sebastián Emilio Valverde

Generalidades. Fórmulas. Recolección y estudio.

Uno de los más ricos veneros de nuestro folklore literario, es, sin duda alguna, el cuento tradicional, el *folktale* de los folkloristas de habla inglesa. La riqueza es típica de las Antillas de cultura hispánica, pues si es cierto que no heredamos el cuento de la cultura aborigen como en la América Continental, pero si muchas leyendas y tradicionales aborígenes que por lo menos en Santo Domingo no han ejercido influencia sobre el cuento, en cambio recibimos dos corrientes de cuentos: de España y de Africa. El antiguo cuento oriental es llevado por judíos y árabes a España y de la península ibérica lo recibimos. Por otro lado, la cultura de la costa mediterránea de Africa baja a los pueblos del Sudán y de la Costa de Guinea, zonas de donde habían de venir los mayores contingentes de esclavos a las Antillas trayendo sus principales patrones culturales yorubas, dahomeyanos y fantiashanti.

Lástima grande que la recolección del cuento haya sido tan poco atendida por los dominicanos y por este descuido haya sido tan escaso el estudio de los eruditos. A no ser por la colección de Andrade nada se sabría de nuestro cuento en los círculos eruditos para fines de estudio y comparación. Afortunadamente hizo uso de esta colección el Prof. Aurelio Espinoza antes de publicar su notable obra sobre los cuentos españoles.

La colección Andrade consta de 304 cuentos de nuestro folklore. Fué recogida en la visita que hizo al país en el verano de 1927 por cuenta de la American Folklore Society, que la publicó. Afortunadamente la Universidad de Santo Domingo reimprimió veinte años después la obra ya agotada.

(Artículo publicado en Cuadernos Dominicanos de Cultura, No. 108, año 1952).

Si la colección Andrade es relativamente numerosa —asombroso es pensar que sus colecciones de cuentos, refranes, adivinanzas, creencias, etc. fueran recogidas en la breve visita que hizo al país— incurre en varios pecados, creo que el principal es no haber sabido seleccionar las zonas de investigación, por ejemplo, no investigó la muy importante zona Sur. de la costa del Caribe a la Cordillera del Cibao, de Boca Chica, a la frontera haitiana. Ese gran triángulo Enriquillo, Bánica y Boca Chica, tiene áreas de extraordinario valor para la investigación folklórica. Pecó Andrade además en relación con la zona Cibao, deteniéndose solamente en Bonao, La Vega y San José de las Matas. En cambio estudió cuatro puntos de la Línea Noroeste y recoge en Monte Cristy el mayor número de cuentos (cincuenta y nueve). Ni Andrade y que yo sepa nadie aún han investigado los núcleos que por tanto tiempo han permanecido aislados en el gran macizo de la Cordillera.

El informante reticente. La experiencia me autoriza a hacer otra observación sobre el merítísimo trabajo del Sr. Andrade. Advierte el investigador que “el estilo de los cuentos folklóricos (dominicanos) es en suma menos fluido, más esquemático y más pobre en detalles que los de otra colecciones españolas” y atribuye en parte esta peculiaridad al carácter general del campesino dominicano que tiende a ser *extraordinariamente* reticente al menos en presencia de *extranjeros*. Y tiene razón al hacer esta advertencia. Por esto gran parte de los cuentos de su colección no tienen la espontaneidad narrativa, la fantasía descriptiva que pone el narrador, rehaciendo como propio cada vez el cuento y que constituyen el mayor encanto del material folklórico. Esto me recuerda que cuando vino al país el eminente Profesor Ralph S. Boggs, invitado por la Universidad de Santo Domingo, después de terminar tanto el cursillo que dictó como la clasificación del folklore, me honró con una visita viviendo yo en la Sección de La Emboscada, Rafey y Hoyo de Lima, de la cual era yo entonces Alcalde Pedáneo. En interés de que el Prof. Boggs se pusiera directamente en contacto con los materiales folklóricos le proporcioné algunos informantes que se desarrollaron con maravillosa espontaneidad y sobrado despejo. Eran viejos amigos y se sentían en confianza a pesar de estar en presencia de un extranjero. Un contador de cuentos precisamente entusiasmó tanto al Profesor que se lo llevó a la ciudad para que siguiera contándole cuentos y al día siguiente me dijo no haber escuchado nunca un narrador tan extraordinario.

Sin embargo, la primera vez que en mi misma casa grababa discos con informantes conocidos mostraron reticencia ante el micrófono. No valieron explicaciones y arruinaron los discos con tal ultra esmero que desvirtuó el valor de los textos. ¿Qué puede resultar entonces cuando a nuestro campesino huraño y desconfiado se le presenta un desconocido a pedirles algo de esa cultura que ellos guardan con orgullo y rubor a la

vez? Textos inadecuados porque no son fieles, o por lo menos la pobreza que encontró Andrade.

A pesar de estas observaciones sobre la obra Andrade y no conociendo ninguna otra colección, ni aún pequeña, y siendo los recogidos por mí insuficientes, es necesario que cualquier estudio se haga a base de esta colección, hasta que en el futuro, como dominicanos amantes de lo nuestro o como folkloristas deseosos de relacionar nuestra cultura tradicional con las otras culturas nos interese en reunir una verdadera colección representativa de nuestro tradicional.

Algunas fórmulas del cuento.

En todo material recogido por tradición oral se observa, y es natural, cómo varían los textos de pueblo en pueblo, de lugar en lugar, y aún en el mismo informante cuando lo repite. Es el eterno proceso de reelaboración por medio de las variantes, como dice Menéndez Pidal, el pueblo sintiéndolo suyo, hallándolo incorporado en su propia imaginación lo reproduce emotiva e imaginativamente rehaciéndolo cada vez por considerarse él parte del autor.

Pero este material tan variable que se rehace en cada repetición se propaga en hondas de carácter colectivo a través de grupos hermanos y sobre un territorio determinado y coincide en algunas características o fórmulas determinadas que pueden ser comunes en grupos de variantes y hasta de versiones como es el caso de ciertas fórmulas y estilo.

Fórmulas de introducción.

La creencia de que el cuento ha de “contarse” de noche existe en todas partes; las horas laborables entre campesinos son “de sol a sol” y las narraciones han de hacerse de noche en ambiente festivo y sin premuras. El que lo hiciera de día tendrá su castigo. En Africa puede que su madre se vuelva animal; en Santo Domingo, le saldrán berrugas; en Brasil “quien cuenta historia de día, rabo cría”.

Como en ceremonias, bailes, oraciones, etc. en el cuento existen ciertas fórmulas de introducción. En la técnica de la narración de cuentos existen varias semejanzas entre los países americanos influenciados por las culturas negras entre sí. No sólo la abundancia de las imágenes exageradas y la increíble exhuberencia de los gestos, sino también en las fórmulas de introducción propiamente:

En Haití, dice Price-Mars, la fórmula de introducción más común es:

—*Cric?* dice el narrador.
—*Crac*, responden los oyentes.
—*Time, time?*
—*Bois séche.*
—*Combien li donné?*
—*Deux!*

Y el narrador comienza.

En la Guayana Holandesa, dicen los esposos Herskovitz, las fórmulas más comunes son:

Narrador: *“Er tin tin”*

Oyentes: *Tin, tin tin,*

Y esta otra muy parecida a la hatiana:

“Kri, kra, todos a su lugares, kra, kra.

Price-Mars destaca que el “cric” “crac” data de la época colonial y que era usado por los marineros bretones que venían en gran número a Santo Domingo. Sin embargo, llama la atención que en la parte española de la isla no se usare, y que la usual se asemeje tanto a la fórmula de la Guayana.

Las fórmulas dominicanas son castizas, típicas para comienzo de narración:

Pues, señor, este era un (rey, viejo, etc.)

Había una vez

Erase que te era

Y hasta aparece una fórmula bíblica: *“En aquellos tiempos. . .”*

También he recogido alguna raras *“Por los tiempos de Cuca y Rote-tán”* o de *Maricastaña.*

Y esta otra que cita Andrade:

*“Cararita de caña pa lo muchacho,
aguardiente pa lo borracho,
y pan y queso pa mí”.*

Espinosa, en su colección española sólo presenta la fórmula *“Este era un ...”*

Fórmula para terminar.

En las colecciones españolas peninsulares sólo he encontrado la fórmula: *“Y colorín, colorao, este cuento se ha acabao”* que también existe en Santo Domingo. Y esta otra variante *“Colorín, colorete, por la chimenea ha salido un cohete”*. En España también: *“Y se acabó el cuento con ají y pimienta y alcaravea pal que no lo crea”*. La variante dominicana es: *“Y aquí se acabó el cuento con ajo y pimienta y el que no le guste tiene la nalga caliente”*.

En España:

—*“Comieron perdices y a mi no me dieron porque no quisieron”*.

—“Comieron perdices y a mi me dieron con los huesos en las narices”.

—Y a mí me enviaron aquí pa que te lo contara a tí”.

En Santo Domingo se han recogido frases como ésta:

— “Y pa celebrarlo hicieron un brindis y por no estar allí, no bebí”.

Tan antiguo como común es el introducir una frase final para en ella presentar la “moraleja” del cuento. En España:

—“Y este cuento nos enseña que a las mujeres nunca se les debe confiar un secreto”.

Y en Santo Domingo éstas:

—“Y eso le pasó por ser muy bueno con todo el mundo”.

—“Y eso le pasó por ser tan impótico”.

—“Y eso le pasa a la gente que é viva y tiene inteligencia”.

—“Y así castiga la providencia a los malvados y envidiosos”.

Parsons, Herskovitz y otros citan fórmulas fijas de varios países del Caribe. Reproduzco la haitiana:

“Cé ca m'taté oué moin tombé jusqu'icite”.

Que merece compararse con la más usual de las nuestras:

“Y a mi me dieron una patá y me deján (caí) aquí sentao” que no he podido localizar en los cuentos de España.

La exuberancia de gestos o ademanes.

Tanto los primitivos como los civilizados tenemos un segundo lenguaje que son los gestos o ademanes. Con ellos manifestamos nuestra repugnancia, burla, desprecio, amenaza; afirmamos, negamos, comparamos. Con gesto o ademanes damos fuerza al lenguaje y dramatizamos la narración. El narrador hábil, que goza contando sus cuentos, hace amplio uso de este lenguaje mudo hasta llegar a la exuberancia. Respalda su palabra con la acción, interpreta los *dramatis personae* como si estuviera en un escenario valiéndose además de los sonidos onomatopéyicos. El buen narrador, recita, canta, baila, se acuesta, salta, describiendo los personajes y las situaciones. El cuento es en su estilo concentrado porque el narrador debe en todo momento mantener la atención del auditorio. Como se narran regularmente en tercera persona, para darle animación, el narrador hace abundante uso del diálogo en presente. Es asombroso lo ágil y gráfico que resulta el diálogo por su precisión y sencillez. El Prof. Arthur Ramos, sin explicarlo, señala que la exuberancia del gesto entre los haitianos es influencia africana, pero existe una enorme diferencia entre los gestos del negro haitiano y el negro dominicano casi totalmente hispanizado.

Expresiones idiomáticas.

Desde luego que el vocabulario y el estilo varían según el informante, pero no se puede negar que hay en nuestro cuento un grupo de voces arcaicas o en desuso en Santo Domingo y expresiones idiomáticas que no existen en el lenguaje de uso diario y sólo se oyen en la narración del cuento. Así *carroza*, *calesero*, *fanega*, *choza*, *legua*, *vasallo*, *mai vieja*, *taitica*, *mi suiso*, etc., y del mismo modo: *por mi corona real*, *correr tierra*, *correr fortuna*, *pasar a cuchillo*, etc.

Se usa la repetición para dar énfasis: *y pica palo, y pica palo, y pica palo o camina, camina, camina o anda que te anda, anda que te anda* o en palabras cabalísticas:

Yo soy el Pájaro Columbá, yo soy el Pájaro Columbá o Yagumbé, yagumbé, yagumbé. Estos textos dan una idea del estilo típico de un informante “no reticente” en el habla a la manera de la zona del Cibao”.

Juan Sonso no jiso más que dise cuando Pedro Animal le jibió ei agua y entró a la madre de Juan en ei agua jibiendo y la mató. Dipué le puso lo-j-uevo en la boca y le dejó ei josico untao.

La diabla jabía caigao sincuenta mí tanque de agua y sube Bebín Bebán y le dise ai Rey que onde taba l'agua y cuando la vido se echó a reí y de un trago se la laigó toa y le dijo ai Rey que no lo moletaran poi gotica de agua.

Y goibió otra bueita – Y onde é que ta mi comai? – Y la que uté se comió anoche? Y la mujei se puso mala y desía: Saiga, saiga!

Había una vé do compadre. Uno era muy rico y impótico y ei otro muy pobre y jedentino y jata un poco chumeco.

Compárense estos párrafos de cuentos recogidos por tradición oral entre campesinos con este fragmento de un cuento dictado por una persona culta aunque analfabeta:

Yo era un niño como de tu tamaño y de edad, pero yo era huérfano de padre y madre y me mantenía pescando en las orillas de los ríos, para vender los pescados y con eso me vestía y comía. Un día traje en el anzuelo un pecesito azul y me quedé mirándolo hasta que él me dijo que si yo lo soltaba me daba todas sus riquezas, que él tenía mucho oro y muchas piedras bonitas y como yo era pobre convine en eso y lo solté ...

Dos personajes: *Juan y Pedro.*

Dominantes en el cuento tradicional dominicano como en el español

hay dos personajes estereotipados realmente: *Juan y Pedro*. *Juan, Juanito, Juanico* es el héroe por antonomasia, unas veces bueno y sufrido y otras osado y embustero como *Juan Matasiete o Juanito el Terrible*. *Pedro* es el marrullero inteligente. En la literatura castellana *Juan* es el bueno y bobo. Conocemos mil Juanes, *Juan Lanas, Juan el Tonto, Juan Zoquete, Juan de la Torre a quien la baba le corre, el tío Juan Díaz, que ni iba ni venía, Juan Flor que se curaba por estar mejor. Juan de Valmusa, que no tiene capa ni caperuza, el buen Juan que se contenta por lo que le dan, dos Juanes y un Pedro hacen un asno entero*, y las frases *hacer el Juan* por hacerse el sencillo, *la casa de casa de Juan, donde se hace lo que da en ganas*, etc.

Juan Bobo o Sonso y Pedro Animal (Animale, el de Malas, Urdemala, Urdemales, etc.) son clásicos héroes del cuento español y su ciclo es popularísimo en Santo Domingo. En la colección Andrade es el más numeroso con 33 versiones.

Estos dos personajes encarnan dos seres humanos: el que todo lo hace mal sin intención y el pícaro que lo hace a propósito. Estos dos personajes muchas veces en el cuento dominicano se confunden con dos personajes de la tradición africana; los personajes haitianos *Buquí y Lapén*. Así es que un narrador puede contar como de *Juan Bobo y Pedro Animal* cuentos que realmente no son de este ciclo. Andrade los diferencia claramente. Los cuentos africanos dan preferencia a los personajes animales: *Buquí* es el glotón insaciable y así se explica en las versiones dominicanas:

—*Buquí como era tan hambriento. . . .*

—*Pero Buquí, como eran jaitón se quedó allá adentro come, come, come.*

—*Ete era Buquí que era muy grosero (glotón).*

—*Y eso le ha pasao a Buquí por glotón.*

Lapén (Lapín, conejo?) representa la astucia, la malicia, por eso también es *Ti-Malice*.

En nuestros cuentos de encantamiento existen los animales exóticos dragón, tigre, hiedra, león, águila, puerco espín, de las antiguas versiones orientales. Abunda el tipo de animal-héroe: grillo, hicoitea, hormiga, jai-ba, etc. Deben tener grande antigüedad, provengan de Africa o de Asia. Las principales potencias espantosas con que se enfrentaba el hombre primitivo eran los animales devoradores de hombres, lo cual tanto persiste en el cuento africano. En los antiguos ensalmos, usuales aún, la principal protección se invoca contra los animales feroces que no tenemos en estos países. El ciclo *Buquí y Lapén* se ha esparcido por el Caribe donde quiera que se ha sentido la influencia haitiana. Calvin Claudel ha recogido una colección de ellos en la Lousiana, Estados Unidos.

Arthur Ramos ve en estos héroes animales el símbolo de *bouriqui*, negro de una tribu trasplantada a Haití, el *bozal* que así se llamaba al negro recién traído por las dificultades de expresarse en nuevas lenguas, y su torpeza, en contraste con el negro criollo, nacido en el nuevo mundo y en mayor contacto con la cultura europea, más sagaz y despierto.

A la confusión entre el personaje español y el africano se refiere el cancionero nuestro (D. Flérida de Nolasco, Poesía).

*En tiempo antiguo se explica:
cuando Juan Bobo abundaba
y el pícaro que engañaba
llamado Petimalicia.*

Esta confusión entre los personajes del cuento español y del haitiano me hizo recurrir a la colección Andrade para confirmar que todas las versiones por él recogidas del Ciclo de Buquí provienen de la zona fronteriza Restauración y Monte Cristy en el 1927 es decir cuando era más intensa la influencia cultural haitiana en esta zona.

Conclusiones.

Si se han citado algunas deficiencias de la colección Andrade es necesario admitir que por el momento no se ha publicado ninguna otra y que es casi imposible sin material adecuado debidamente clasificado llegar a ninguna conclusión sobre el estudio comparativo del cuento tradicional que no sean simples anotaciones como éstas sobre fórmulas o caracteres generales. La labor fundamental e imperativa es la recolección del cuento folklórico sin omitir zonas agotándolas lo más posible siguiendo las recomendaciones que sobre la recolección del folklore hiciera la Universidad de Santo Domingo, Facultad de Filosofía, Sección de Lingüística y Folklore, en 1944, sobre la fidelidad de los textos, selección de informantes, identificación de éstos, etc. Los investigadores que en tal forma, por la tradición oral y si posible fonéticamente, recojan nuestros cuentos y no están en condiciones de publicar una colección, darían un gesto encomiable donando este material a la Universidad de Santo Domingo para fines de conservación y posibles estudios futuros.